BORRADOR DE UNA REPRESENTACION DE DON PEDRO FERMIN DE VARGAS ANTE EL GOBIERNO BRITANICO

Escribe: SERGIO ELIAS ORTIZ

Entre los documentos comprometedores entregados al gobierno español (el primer plan de Miranda para la invasión a las costas de Venezuela, cartas del mismo y de don Pedro Gual, etc.) por el traidor a la causa de la Independencia hispano-americana, don Pedro José Caro, cuando éste pidió clemencia al Rey, arrepentido de sus andanzas como revolucionario al servicio del Precursor Miranda, figuró también uno de puño y letra, con correcciones, del ilustre neogranadino don Pedro Fermín de Vargas, que era nada menos que “el borrador original de una de sus representaciones al gobierno británico”.

Caro, en su delación, al referirse a Vargas dice que era este “natural de Santafé, hombre bien conocido en la Corte por este su nombre propio: en Jamaica y Filadelfia por el de Fermín Sarmiento; y después de su escape en la Costa de Santander por el de don Pedro de Orive, con el cual arribó a París” y que pasó a Londres el 12 de noviembre de 1799.

Vargas, “sin tener la menor noticia de nosotros”, según el mismo Caro, aunque abundaba en “las mismas ideas y pretensiones”, empezó a actuar por su cuenta ante el gabinete inglés con sus propias ideas y recursos. Más adelante se puso en contacto con Miranda que desde años anteriores era el eje de las aspiraciones independientes, como una especie de “apoderado continental”, según expresión del historiador Jorge Ricardo Vejarano. Puestos de acuerdo en todo, con las mismas ambiciones y el mismo empeño, Vargas regresó a París el 28 de febrero de 1800, “enviado, dice Caro, por Miranda con carta para el Cónsul Bonaparte, solicitando su entrada (dicho Miranda) en Francia: sobre lo cual le ha escrito Vargas con fecha 16 de abril, que no es tiempo oportuno”.

El precioso borrador de la representación de don Pedro Fermín de Vargas al gabinete británico, que desde entonces se guardó Pedro José Caro, con fines perversos, y que se inserta a continuación, es un verdadero documento de estado en que este insigne Precursor recoge la voz de América para pedir en su ideal de emancipación, sin comprometer la integridad territorial de las colonias a otra potencia, a cambio exclusivamente de concesiones privilegiadas de comercio y a título de deuda asegurada y pagadera en dinero. Queremos hacer resaltar en este borrador

un rasgo propio del carácter de Pedro Fermín de Vargas y es el de que no se avergüenza, en una época de orgullos de linaje, de su procedencia *de madre indígena*, como un timbre de honor para reclamar la independencia de su país. He aquí el *Borrador* como debía quedar para la nota al Ministerio de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña:

Exmo Señor:

El infrascrito tiene el honor de representar al Gobierno Británico lo siguiente:

El es nativo del Nuevo Reyno de Granada, y descendiente por su madre, de los indígenas de aquel país, llamados por los españoles Americanos: vivimos en nuestro país natal como extranjeros, o más bien como esclavos, la indignación se ha apoderado de nosotros, y nada deseamos tanto como sacudir el yugo de una opresión tan odiosa, como la de la Corte de Madrid. Es esta opresión demasiado conocida para que yo ocupe la atención del Gobierno en describirla. El mal ha llegado a su colmo, la población del país es suficiente para aspirar a la independencia, y el Nuevo Reyno de Granada es hoy como un hijo mayor que necesita emanciparse. Todas las clases aspiran a esta emancipación. Las tentativas de 1781 y 1796, lo prueban claramente, y este gobierno está instruido de ellas. El mal suceso de estas tentativas nos ha convencido de que el medio más seguro para conseguir nuestro fin es el de recurrir a una potencia extranjera con cuyos auxilios formar un punto de reunión para declararnos en el momento que estos se presenten en nuestras costas. Las conexiones que el infrascrito tiene en el país tanto de amigos como dependientes; los empleos que en él ha ejercido; el ser nativo precisamente de la Villa de San Gil en donde tuvo origen la conmoción de 1781; los viajes por todo aquel Reyno, le ponen en estado de conocer a fondo la disposición de sus compaisanos y puede responder de la aprobación de todo lo que haga por su independencia. Ya ha muchos años que ellos han enviado emisarios a este Gobierno para solicitar un módico socorro con que proclamarla pero las ningunas rentas que han tenido estas misiones han hecho venir al infrascrito a Europa; esto es a España, Francia, y aquí actualmente para reunirse con los que están encargados de ella. En esta ocasión ha sabido que en España mismo hay varios sujetos de carácter que desean de buena fe la separación de los Españoles Americanos, pero en Francia, no reina el mismo espíritu. El infrascrito ha podido rastrear que la República tiene un tratado secreto con el Rey de España por el cual sus navíos mercantiles obtendrán a la paz general una navegación directa a las Américas españolas; y que este interés es el que la ha forzado a garantizarlas; la Francia pues disfrutará exclusivamente de aquellos mercados, y nosotros seremos tanto más largo tiempo esclavos cuanto mas grande y mas formidable se haga esta potencia con nuestros propios despojos.

Esta perspectiva es demasiado triste para los habitantes de América, y el infrascrito que nada desea mas que su independencia no puede menos que indignarse al conocerla. Para desembarazar su ejecución, apesar de los estorbos de la guerra, ha pasado aquí con objeto de renovar las solicitudes hechas en 1797, por Don Antonio Palacios, su compaisano

y amigo, y las de Dn. Pedro Caro en 1798, emisarios electos entre nosotros para solicitar de la Gran Bretaña el auxilio necesario. Jamás causa alguna ha sido más legítima que la que nosotros defendemos. Despojados de nuestros propios hogares, asesinados los más, y los que no reducidos a la esclavitud por tres siglos continuos ¿qué cosa mas natural que rechazar esta Tiranía con la fuerza? Es ese el objeto de mi misión actual. Mis compaisanos desean de la Gran Bretaña:

1º Un auxilio de hombres, armas, y municiones de guerra que se arreglará según el parage donde convenga hacer la primera aparición.

2º Algunos navíos para facilitar ésta e impedir los refuerzos que pudiera mandar la España.

Ellos se obligan:

1º A reembolsar a la Gran Bretaña todos los gastos de la expedición.

2º A formar una alianza con ella favoreciendo principalmente su comercio, cuyos intereses tomará la América en particular consideración como que en caso de suceso le deberá todo su ser.

3º Dará los rehenes, o cauciones necesarias para el cumplimiento de sus estipulaciones.

Es más que probable que al primer anuncio de la independencia de mi país todo el Perú, y la América Meridional entera sustraerá el dominio de la Corte de España; porque los deseos allí son los mismos y los motivos iguales.

Así pues si la Gran Bretaña quiere debilitar a sus enemigos, adquirir un derecho eterno al agradecimiento de la América Española cuyos habitantes son los más sencillos y virtuosos del mundo, éste es el momento de conseguirlo. El auxilio que se pide es tan corto para una nación rica y generosa, y las ventajas son grandes, que no duda el infrascrito de que su misión tenga todo el suceso que desea. Si para la ejecución fuese menester mas explanaciones que las que el Gobierno tiene sobre aquel país, el infrascrito se lisonjea de poder dar todas las necesarias, y además tiene la confianza de descubrir al gobierno mismo que habiendo estado obligado a pasar por España y Francia le ha sido forzoso para no ser descubierto tomar el nombre de Pedro de Oribe en lugar de Pedro Fermín de Vargas que es el mío propio.

Así mismo dice que sus negocios privados no le permiten una residencia en este país a menos que el gobierno no tome en consideración el asunto que promueve. Todo lo cual hace presente para que se vea el candor y la buena fe con que tiene la satisfacción de anunciarse a la mas poderosa nación del Globo.

PEDRO FERMIN DE VARGAS

Londres, noviembre de 1799.

Exmo. Sr. Ministro de Asuntos Extranjeros.